

HOSPITAL PSIQUIATRICO PROVINCIAL DOCENTE
"LUIS RAMIREZ LOPEZ"
GUANTANAMO.

ASPECTOS SOCIALES DE LA SEXUALIDAD.

Dra. María Caridad González Fulgueira¹, Dr. Regino Rodríguez Boti². Dra. Ana Ivis Melián Hechavarría³, Dra. Margarita Susavila Quevedo⁴, Dra. Silvia Hernández Pachot⁵.

ASPECTOS SOCIALES DE LA SEXUALIDAD.

La sexualidad, que con frecuencia se enmarca en las relaciones genitales, tiene una significación más amplia, que incluye formas de pensar, sentir y actuar de cada persona, desde su nacimiento hasta su muerte, la forma en que se ve el mundo y la forma en que el mundo ve a las personas. Es una parte de nuestra personalidad e identidad; o sea, el aspecto psicológico de ésta, y una de las necesidades humanas que se expresan a través del cuerpo; constituye un elemento básico de la feminidad o masculinidad, de la autoimagen, de la autoconciencia, del desarrollo personal, y estimula la necesidad de establecer las relaciones interpersonales.

El aprendizaje de la sexualidad comienza en el nacimiento. En este proceso se requieren dos factores: el individuo mismo, quien va a aprender, (que ofrece un potencial psicológico, dentro de un marco genético) y el medio ambiente, que va a orientar, moldear y definir su proceso de aprendizaje con una resultante: la persona y sus conductas.

Las normas sociales que rigen la expresión de la sexualidad varían con el tiempo, la cultura y las circunstancias; existen comportamientos sexuales que en el pasado o en algunas sociedades están bien considerados y que pueden ser rechazados en otras. Sin embargo, es conveniente aclarar que en la sexualidad no existen normas, sino formas diferentes de expresarla.

¹ *Especialista de I Grado en Psiquiatría. Instructor. Hospital Psiquiátrico "Luis Ramírez López".*

² *Especialista de I Grado en Psiquiatría. Hospital Psiquiátrico "Luis Ramírez López".*

³ *Especialista de I Grado en Histología. Instructor Facultad de Ciencias Médicas, Guantánamo.*

⁴ *Especialista de I Grado en Cirugía Máxilofacial. Hospital General Docente "Dr. Agostinho Neto", Guantánamo.*

⁵ *Especialista de I Grado en Administración de Salud. Servicios Médicos del MININT, Ciudad de La Habana.*

El tema de la sexualidad es tan amplio como el propio pensamiento humano; es por ello que, dada su variedad e importancia, en este trabajo destacamos aquellos aspectos sociales más relevantes que se constituyen como los principales objetos de estudio de la ciencia en la actualidad.

EDUCACION SEXUAL, FAMILIA, ESCUELA Y SOCIEDAD.

El surgimiento de la familia data desde tiempos muy remotos ya que los seres humanos siempre han tendido a formar grupos, y ésta ha sido la célula básica de la sociedad.

La familia se ha caracterizado, no sólo por su función reproductiva, sino por la transmisión a los jóvenes de los valores acumulados por la sociedad en su devenir histórico; es por ello que constituye el primer laboratorio de aprendizaje social.

En nuestra sociedad aún subsisten concepciones y patrones machistas en relación con la sexualidad y la función de cada uno en la familia; persiste el peso de la "doble jornada", la responsabilidad muchas veces no compartida al asumir la maternidad.

Existe aún recato al tratar temas afines en la familia, unas veces por considerarlo polémico y candente, y en otras, por la poca preparación y actualización que de éstos tienen los padres. Todo esto dificulta la labor orientadora, por lo que los adolescentes, en muchos casos, buscan ayuda en otros jóvenes quizás tan desorientados o más que ellos mismos. En un estudio realizado sobre el aborto en la adolescencia, sólo la tercera parte de las jóvenes encuestadas acudió a sus padres cuando sospecharon su embarazo.

Si los padres, como pareja, no se sienten a plenitud, y como tal no se protegen, es imposible que puedan entregar bienestar emocional a sus hijos.

Vale recordar que la capacidad de amar se adquiere y desarrolla en las relaciones sociales, en la comunicación y en la actividad que se establece entre padres e hijos, muchachos y muchachas, padres y maestros, maestros y alumnos.

Una buena educación sexual no consiste únicamente en dar una buena clase de anatomía o reproducción humana; tampoco es sentarse con el educando y hacer un discurso sobre los peligros del sexo. De nada sirven algunas charlas sobre el SIDA y otras enfermedades de transmisión sexual si no son capaces de modificar la percepción del riesgo.

Una buena educación sexual, además de INFORMATIVA, debe ser FORMATIVA de valores, de responsabilidad, que les permita hablar de sexo de forma clara y diáfana.

En todo esto, la sociedad en su conjunto tiene una gran responsabilidad, para así crear seres seguros de su sentir y responsables de su hacer.

SEXUALIDAD EN LA ADOLESCENCIA.

Resulta algo difícil deslindar este tópico del anterior, dado el lugar fundamental que ocupan la familia, la escuela y la sociedad en general, en la educación de los jóvenes.

En los últimos tiempos viene ocurriendo un incremento de las relaciones sexuales en edades más tempranas, cambios frecuentes de pareja, así como un mayor número de embarazos precoces, abortos, madres solteras y deserción escolar, y asociada a estos problemas una alta incidencia de enfermedades de transmisión sexual (entre ellas el SIDA) en edades juveniles.

Es evidente que existe en nuestros jóvenes una deficiente educación sexual, de la cual son responsables muchas personas, entre las cuales se encuentran los padres.

Muchos adolescentes no usan anticonceptivos para tener relaciones sexuales, en contraposición al conocimiento que tienen de los diferentes métodos. En ocasiones, no existe responsabilidad compartida en el momento en que ocurre un embarazo, por lo que recae la responsabilidad en la hembra; otras veces, la familia los obliga a contraer un matrimonio para el cual aún no están preparados.

Es necesario que nuestros jóvenes asuman la sexualidad de forma enriquecedora, placentera y responsable, lo que implica la construcción de una autoimagen aceptable, el desarrollo de formas personales, de la capacidad de sentir, gozar, de comprender, de dar, compartir y recibir, de aprender a respetarse y a respetar.

SEXUALIDAD, PROSTITUCION, ALCOHOLISMO Y DROGODEPENDENCIA.

La prostitución resulta difícil de definir, dado que el ser humano, ya desde la antigüedad, ha venido comerciando con el sexo, para obtener alimentos, dinero, objetos de valor, promoción y poder.

Con el paso de los siglos, a la prostitución se ha sumado la pornografía impresa y audiovisual, y más recientemente la publicitaria, que utiliza estímulos sexuales, muchas veces representados por niñas de 11 a 14 años (las llamadas "Lolitas") para vender cualquier producto.

La internacionalización del negocio de la prostitución ha creado un enorme mercado, ofrecido por mujeres del Tercer Mundo a los hombres occidentales; cada vez es menor la edad de estas mujeres, y se llega a la prostitución infantil: un millón de

niños, en su mayoría asiáticos, terminan en las garras de los promotores de actividades sexuales ilícitas, que generan ganancias de miles de millones de dólares. Estos niños son vulnerables al contagio de enfermedades venéreas, incluyendo el VIH/SIDA.

El fenómeno abarca también a los del sexo masculino, cuyas edades oscilan entre 18 y 20 años (aunque se han hallado casos de entre 14 y 16 años).

Cuba no ha podido escapar a todo esto; hasta noviembre de 1998 existían 6714 prostitutas, el 59% del interior del país, y 219 acusados por proxenetismo.

La sociedad cubana actual ha comenzado a conocer nuevas drogas, pero el tabaco y el alcohol siguen siendo las de mayor consumo. A partir de la década del 80 hay una tendencia, no sólo al consumo de bebidas alcohólicas, sino al aumento de las cifras de alcoholismo. Todos estos elementos inciden de forma negativa en el desarrollo de una sexualidad sana, fomentan la prostitución, el proxenetismo, las enfermedades de transmisión sexual y su flagelo más grave: el SIDA.

SIDA Y SEXUALIDAD.

La pandemia SIDA, que ha estado preocupando a los gestores de los sistemas de salud de los países desarrollados y en desarrollo, de problemática biológica ha pasado a ser una realidad psicosocial relacionada directamente con las conductas humanas, por lo que es necesario llevar las experiencias a los comportamientos. Según las cifras, en poco más de una década se han infectado en el mundo casi 14 millones de mujeres. Diariamente, unos 1200 niños menores de 15 años mueren de SIDA, y en todo el mundo, desde que comenzó la epidemia, 8,2 millones de niños han perdido a uno o ambos progenitores. Cada día aparecen 1600 casos nuevos, 6 casos cada minuto, alrededor de 33 millones de enfermos por año.

Por todo ello, se hace necesario ofrecer programas sociales y de salud concretos, pragmáticos; si el ejercicio de la actividad sexual es el medio de propagación del virus (más del 90% de los infectados en el mundo lo son a través de las relaciones sexuales), no se debe hacer de la sexualidad un tabú, sino educar sobre ella y no vivir con falacias del pasado, y procurar que todos los seres humanos sean responsables de sus conductas sexuales.

VIOLENCIA Y SEXUALIDAD.

El tema de la violencia como un problema social y de salud, afecta a todos, sin distinción de países o de capas sociales.

Hay autores que plantean que el primer problema que enfrenta la humanidad en el siglo XX es la violencia, arraigada en muchas culturas del mundo; como consecuencia de ello, unos 60 millones de mujeres que deberían estar vivas hoy, no lo están. Un análisis del Banco Mundial sobre 35 estudios realizados en países industrializados y en desarrollo revelan que entre el 25 - 50% de las mujeres sufren abuso físico por parte de su pareja.

En algunos países de América Latina y en el Oriente Medio, los maridos que matan a sus esposas en nombre del "honor", porque "es infiel u "obcecada", suelen escapar del castigo, y un violador puede ser exonerado si la víctima lo acepta en matrimonio.

La violencia conyugal continúa siendo la forma más frecuente de violencia familiar.

Otras formas de violencia en el mundo se hallan en la explotación de los niños y jóvenes mediante el comercio sexual y la pornografía, lo cual constituye una clara violación de sus derechos.

En un estudio realizado en menores de hasta 15 años en Ciudad de La Habana, se encontró que la victimización en delitos sexuales ocurre predominantemente contra menores del sexo femenino, con edades de mayor riesgo entre los 8,7 y 10 años, y los delitos más frecuentemente encontrados son: el abuso lascivo (71,3%), la violación y su tentativa (19%).

En nuestra provincia, el Departamento de Medicina Legal realizó un estudio de 20 lesionados durante el período de 1996-1997, en el cual se encontró un marcado predominio entre las personas del sexo femenino, el móvil pasional y la relación de amor.

CONSIDERACIONES GENERALES.

Al resumir los diferentes aspectos sociales abordados en relación con la sexualidad, se puede inferir que no existe una adecuada interrelación familia-escuela-sociedad en materia sexual; todavía la familia, en gran medida, no ha logrado su protagonismo, al no abordar el tema sexual, en ocasiones, y en otras tratándolo de forma superficial, lo que propicia una inadecuada preparación de los jóvenes, quienes cada vez incrementan las relaciones sexuales en edades más tempranas, aumentan el índice de abortos, así como cambios frecuentes de pareja, que favorecen conductas tales como la prostitución, la cual se internacionaliza, y se crea un enorme mercado de servicios ofrecidos por diferentes vías: revistas, comerciales, videos, servicios telefónicos, Internet; existe un fuerte vínculo entre turismo sexual y prostitución, que se vincula con otras tipicidades delictivas graves, como las drogas, el contrabando, la corrupción de menores etc. Todo esto crea el caldo de cultivo adecuado para las enfermedades e transmisión sexual y entre éstas, ocupa el lugar cimero el SIDA, llamada la "Pandemia

del Siglo", la cual, en poco más de una década, ha tomado millones de víctimas, con los jóvenes como el grupo más afectado.

En relación con la violencia en materia sexual, ésta adquiere connotaciones relevantes en el mundo, al llegar al "comercio del sexo", que abarca a niños y adolescentes, y que constituye una flagrante violación de los derechos de los mismos. La violencia conyugal sigue siendo la forma más frecuente de violencia familiar.

Hoy, más que nunca, debemos luchar por hacer valer el concepto de salud sexual que ofrece la OMS: "Es la integración de los elementos somáticos, emocionales y sexuales, por medios que sean positivamente enriquecedores y que potencien la personalidad, la comunicación y el amor".

BIBLIOGRAFIA

1. Artiles de León J. Violencia y sexualidad. Ed.Científico-Técnica, 1998:25,26.
2. Castro Ruz F. Discurso en saludo al 40 aniversario de la PNR, Granma, 8 de Enero de 1999.
3. Gala H V. Las relaciones amorosas en los jóvenes. VII Congreso de Sexología y Educación Sexual. I Congreso Cubano de Educación, Orientación y Terapia Sexual. Ed. Científico-Técnica, La Habana, 1996:67-74.
4. Granero M. Marcos Conceptuales: Sexualidad y Educación Sexual. VII Congreso Latinoamericano de Sexología y Educación Sexual. Ed. Científico-Técnica, La Habana, 1996: 94-97.
5. Gnozdenovich E. Prostitución. VII Congreso Americano de Educación y Terapia Sexual. Editorial Científico-Técnica, La Habana, 1996:207-10.
6. López NM, *et al.* Embarazo en la adolescencia. Guía práctica para integrar la orientación sexual en la atención de salud en los adolescentes. Ed. Pax México, Librería Cesamar, S.A., 1985:27,28.
7. Masters HW, Johnson EV, Kolodny CR. Perspectivas éticas y religiosas sobre la sexualidad. La Sexualidad Humana. Ed. Científico-Técnica. La Habana, 1977:671-87.
8. Moreno AL, Escobar PM. Función educativa de la familia. Sexología y Sociedad Cuba Año 2 (5):27-9.
9. Ortíz LC, Rodríguez A. Experiencia de la atención diferenciada del aborto en la adolescencia. Conferencia dictada en II Taller de Ginecología Infanto-Juvenil. Ciudad Habana 1995.

10. Salcedo RD, *et al.* Conocimientos, creencias y actitudes del VIH/SIDA. Estudio en población abierta. *Sexología y Sociedad*. Año 4, Mayo- Agosto 1998 (10):36-38.
11. Toirac PS, *et al.* Las lesiones como forma de violencia en la mujer guantanamera. *Sexología y Sociedad*. Cuba, Año 4, 1998;(9):15-18.
12. UNI CEF. Hechos y Cifras.1998:7.